

## LA CRISIS

Vivimos hoy en una zozobra económica que nos hace fijarnos demasiado en la economía (importante para el buen andar de la sociedad), y en cambio los valores espirituales que son causa de que la economía y todo lo demás ande «manga por hombro», son constantemente obviados. La causa de la crisis, no solo económica, que estamos padeciendo, ya lleva muchos años siendo denunciada por los que viendo el rumbo de cómo se relativizan las ideas y las creencias, hemos sido contradichos y en casos abundantes, despreciados, profetas de desastres, y aquí tenemos uno de dimensiones enormes. No andabamos tan descaminados.

Con los contingentes de millones que han hecho falta para restablecer un poco el equilibrio de las economías (aun no ha pasado el último gato) ¿qué se podría haber hecho por los abandonados, olvidados, hambrientos de pan, y más aun de solidaridad y ayuda? Los países ricos, orgullosos de sus logros de los que creían que nadie los podía desmontar, ya ven el equilibrio tan precario que hay en sus logros y economías. Millones de parados se suman a otros, que ya desamparados y desesperados, aun mantienen sus posiciones de unos ideales, que no son ni más ni menos que paja que vuela con el viento.

Millones de seres humanos perecen víctimas, no del hambre ni de la enfermedad solamente, sino del desprecio hacia Dios que perpetran los dirigentes de las naciones, más atentos a la bajada de medio entero en la bolsa que de la vida de tantos miles de millones de pobres del mundo. Creemos que Dios es misericordioso y lo es, pero también es justo y estas atrocidades no pueden pasarle desapercibidas.

Los tiburones y carniceros terrestres matan para comer; los tiburones humanos matan, despreciando las ansias de tantas personas creadas a imagen y semejanza de Dios, y que comparten un mundo que es de todos, y del que ellos se han apropiado con pecado de lesa majestad contra Dios. *Y Él quiere que TODOS los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad.* (1ª Tim. 2:4). De la misma manera, también los bienes que ha puesto en manos de TODOS los hombres, y que siniestramente se le hurtan a los pobres; de lo cual participamos nosotros con nuestro silencio y nuestra falsa prudencia, que solo es cobardía y falta de confianza en el respaldo y aval de nuestro Señor.

Jesús nos dijo a todos, para nuestro bien: *Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.* (Lucas 6:38). Y ¿no es esto lo que está ocurriendo? ¿No es nuestro amor a la comodidad y a los vicios costosísimos en valores de economía, salud, y armonía, lo que nos impide dar a los que no tienen, o no están preparados aun para producir? ¿Ese es su delito, por lo que les dejamos morir en el más repugnante abandono? Así dice el Señor a todos los países, que egoístamente hurtan los bienes que Él pone a nuestro alcance *¿No castigaré esto? dice Yahvé; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?* (Jeremías 5:29).

Nadie, por muy alto que esté, piense que Dios dejará pasar el ultraje que se le hace en sus criaturas. Ni nadie, por baja que sea su posición social, se libra tampoco del castigo preparado, porque ellos eligen a sus regidores, y también tienen su buena parte de responsabilidad, en lo que diariamente estamos informados de lo que está sufriendo la mayor parte de la humanidad.

Rafael Marañón